

Junta general ordinaria del 6 Junio de 1891.

Presidencia accidental del Dr. Cantó.

L.
Cantó.
Vidal.
García
Guitiérrez
Forren.
Olivero.

Con asistencia de los tres ausentados al margen, abrió la sesión a las siete y media de la noche, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Lejóse la siguiente acta de la sesión de Medicina, correspondiente al 3° Marzo del corriente año.

Bajo la presidencia del Dr. Vidal Rochas, abrió la sesión a las seis y media de la tarde, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Continuando la discusión del tema presentado por el Dr. García Soteras, hizo uso de la palabra el Dr. Arévalo para hacer una observación breve que era muy del caso y la cual fue encajonada a decir al Dr. Moliner que había perdido el tiempo con la lección de patología dada la noche anterior, pues la teoría que había expuesto para explicar como la linfa obraba en las zonas celulares que imaginó, era inadmisibles porque obrando el remedio en razón de la cantidad, aun cuando fuese muy pequeña y usándose medios para medir la cantidad empleada, resultaría o que se inyectaría demasiado y entonces la cantidad excedente iría a producir los tubérculos en las partes de menor resistencia o la cantidad no siendo suficiente no produciría el efecto que se buscaba.

El Dr. Moliner rectificó sosteniendo su teoría y diciendo que en la linfa había materias diferentes de acción segun tiempo y cantidad y que solo las células tuberculosas eran las que recibiendo la linfa se necrosaban.

Sin poder aunar sus opiniones estos dos señores, pasó a hacer uso de la palabra el Dr. Colver que empezó contestando a las alusiones que el Dr. Moliner le había hecho y a las que no daba importancia porque parecía ver un entrecantante peligro en todas partes, encontrando continuamente enemigos a su alrededor.

y dando importancia a cosas que en la lección dijo no querían mal al Dr. Molinier; lo cual había demostrado en otras ocasiones en que una Corporación quiso poner trabas al lavado de la sangre y de lo cual protestó él, y al poco tiempo de llegar de Berlín el Dr. Molinier, que trató de la misma Corporación de privar el empleo de la linfa de Koch, abogó en su favor también, pensando entonces de diferente manera que hoy que conoce los resultados de las experiencias. Comparó a los juegos artificiales el discurso del Dr. Molinier, que para el efecto bonito del momento no quedaba nada de ello; que lo había visto muy elocuentemente pero sin contestar a los argumentos que se le hacían, de tal manera, dice el Sr. Colver, que dejaría todo en su lugar sin pena por pensar de desorden.

Aunque había dicho que él había sido partidario de la linfa de Koch porque el descubrimiento le parecía prodigioso y fue partidario de las inoculaciones humanas al principio, pero que hoy cree eran bastantes los ensayos hechos en el hombre para sacar consecuencias y por eso decía detengámonos, hagamos el balance y si nos resulta favorable, vean donde está el mal, no volver atrás, pero estudiar más.

Que cuando dijo no se conocía bien la acción de la linfa, no insultaba a Koch, como había pretendido suponer el Dr. Molinier, sino que quería significar que el remedio no obedecía a las mismas condiciones y no se le podía gobernar como otros medicamentos. Dijo no haber llevado allí las comunicaciones del Dr. Koch porque comprendía que eran conocidas de todos.

Manifestó que él no descalaba un análisis químico del linfa porque cuando una sustancia obra siempre bien, bastaba para la Clínica el criterio de que la sustancia era pura y sin alteraciones, y que estas condiciones las reunió la vacuna de Ferrán de la que había sido partidario, sin que en su concepto hubiera sido ella provocadora del celer; que en la linfa de Koch no podía fijarse en la cuestión de peso, porque en unos casos producía gran reacción y en otros era nula; que además estaba demostrado no obraba siempre sobre los tejidos tuberculosos, pudiendo ejercer su in-

fluencia sobre los tejidos de menor resistencia. Cuanto mas racional la manere como el Dr. Moliner habia juzgado las autopsias de Virchow, porque de que se presentaran lesiones recientes en las tuberculosas crónicas no se deducia que la linfa Koch no las produjera, añadiendo que algo grave habia encontrado Virchow con el empleo de la linfa, para que le llamaran la atencion estas lesiones; expuso que hubiera sido mas lógico el decir con Grantzli que para comprobar esto, ver si existían caracteres diferenciales entre unas y otras lesiones recientes y formar después estadísticas.

Crítico la manere como el Dr. Moliner refutó los casos que él habia leído, no reconociendo el criterio falible de las autoridades que los apoyaban y que él creyó que al llegar a este punto habien copiado cada caso de por sí analizándolo y discutiéndolo, porque de esta manere tal vez nos hubiera hecho dudar, pero del modo que habia tratado la cuestion no convenia, porque cuando primeras figuras en la ciencia de diferentes naciones, personas todas serias y de larga práctica venian a convenir en lo mismo, no se podia redrajar su criterio, como el mismo Dr. Moliner no lo habia redrajado en otras ocasiones en sus escritos. Además, en Madrid ya se ve un vacuno, en Berlin se da o casi nada y esto, decir, por algo será.

Terminó que con lo expuesto, su proposicion quedaba en pie; que admitia algunas aunque pocas curaciones con el empleo de la linfa Koch, pero atívis y que en cambio estaba fuera de duda que habian ocurrido personas desastrosas que no se podian prevenir, pudiendo ocurrir, como habia sucedido, que tuberculosos apenas iniciados se agravaron con el tratamiento de las inoculaciones de la linfa, que por lo mismo insistia en que esta volviera al laboratorio para estudiada mas.

Hablo despues el Sr. Jaraia sistema que, pasando por alto lo que a la cuestion de método en las ciencias le arguyó el Dr. Moliner, dijo agradecido la buena fe que le habia concedido así como tambien el concepto que de su capacidad intelectual habia for-

mas por no haber podido decir cuanto leyera, pero que si le parecia antiguo cuanto habia dicho sobre generis del tuberculo, tomado estaba de modernos autores y para comprobarlo cito un párrafo de la patologia general de Haller que en su articulo septimo inflamaciones nodulares, y despues otros diferentes a un prologo de Cornil y otros de estudios experimentales de Verneuil.

Fue escuchado con las autoridades de Charrier y Bouchard y habia dicho que no se sabia como la tuberculosis se curaba porque a saberlo podriamos ayudar a la naturaleza, que aqui no podia admitirse como en otras enfermedades la curacion por una sustancia agregada que inmuniza y vacuna el organismo. An de la linfa Koch no se conocia mas que un principio pirogenico, otro flogogeno, admitiendo algunos otro principio de accion coagulante sobre la celula viviente, pero que esto no se habia bien demostrado, y que se conscientemente mas que esto citaba como el Sr Moliner habia dicho que la linfa estaba mejor conocida que ningun otro agente terapéutico.

Debate, por ultimo, la hipotesis de las tres zonas, insistiendo en que los experimentos se hagan en la camera anterior del ojo de los conejos, segun procedimiento de Cornil, donde pueden ser bien apreciados los hechos y ver los resultados, y que mientras esto no se haga se diga tranquilos a los tuberculosos si tranquilos pueden estar con su enfermedad.

Esto seguido el Sr Nouet rectifico dirigiendose al Sr Garcia Siskersens al que dice existen otras obras mejores que las de Cabado y Haller, cuales son las de Cornil y Babes; que en la patologia de Haller faltan datos y existen errores de concepto recomendando sobre todo al Sr Garcia Siskersens la Memoria de Deby publicada el pasado año.

Dice no existen seis microbios diferentes en la tuberculosis, sino dos: la forma zooglota y la ordinaria, admitiendo que el microbio sufre cambios morfológicos segun el periodo de la enfermedad. Se extendio despues en consideraciones sobre la evolucion del tuberculo la accion y mecanismo de la linfa, de la que dijo que estando bien prepara-

da no tenía elementos bacilares y que por tanto no podía producir el tubérculo.

Dijo al Sr. Colvée haberle visto en terreno mas firme, aunque es-
tando las conclusiones. Que no admitía el que todos los ca-
sos agudizados fueran efecto de la linfa, exponiendo que en el tra-
tamiento del lupus por las escarificaciones en raja se habían
presentado tambien, ocurriendo defunciones por granujía; y
otro caso análogo presentaban Richelieu y Demars y que
este mismo había dado origen a que Moreau, en el tomo pri-
mero de su obra, haya enarbolado la bandera de la cirugía con
servadora; que este último, en cirugía, teniendo a la vacuna,
propone agotar el veneno y el foco y a no poder conseguir este,
extirpa las vias, porque se implanta en otros puntos, por
el yodoformo.

Dice que teniendo presente las contraindicaciones que marca
Geyden, debe proceder a las experiencias. Cita que la niña
que tiene en tratamiento con un lupus de la nariz, despues de
dos inyecciones: la primera de tres décimas de miligramo se ob-
servó reacción moderada local y general, hizo exudación, cayeron
de la misma tarde el lupus al sonar la enferma, y que es-
peraba conseguir que el mal se redujera mas y entonces la
intervención quirúrgica sería menor y mas favorable.

Como despues la palabra el Sr. Moliner para contestar a los
tres ataques recibidos que calificó de brusco el del Sr. Arce,
fin y con con florid en algo de veneno en la punta el
del Sr. Colvée y como el de insulto de una mujer que no
ofende el del Sr. Garcia Siskemas.

El Sr. Arce dijo que había ya contestado y nada quería a-
ñadir.

Dijo al Sr. Colvée haber tentado jurar que le habían ofendi-
do como era el de haberle calificado de demente, afirmando
que las persecuciones a que él u refiera no eran en delirio sino
evidentes, tanto por la época del cólera como ahora.

(El Sr. Colvée se levanta y dijo no tratado de ofender al Sr.
Moliner, retirando cuantas palabras le hubieran molestado.)

Satisfecho el Sr. Moliner dice deber explicaciones, á su vez, de las a-
lusiones que le hizo en la cuestion de la vacuna Perrain y á las
cosas del mundo, retirando cuando le ofendiera.

En la parte científica sostuvo que la linfa debe experimentarse
por los horizontes que abre al estudio, pero esto es en el labora-
torio, donde dijo en hay que hacer nada, sino en el hombre, con-
siderando ilógico condenarlo al laboratorio porque era ma-
tado hipocritamente. El resultado en la inyección de linfa en Fran-
tamiento por el Sr. Bonid hace que se entusiasme porque algo
tendría esa linfa que pinchando en la espalda se ve como el tu-
mors cae de la nariz; esto no sucede con ningun medicamento.

El Sr. Garcia sistematicamente le manifiesta un comentario del
tema que plantea con el discurso, y que atiza la confianza de
que se ha de persuadir un de que la linfa es buena, que es no
lo ha dicho él todavía, sino de la conveniencia de los experi-
mentos en el hombre dice con respeto á lo de si la inyección era
antigua que no se refiere á la palabra en si sino á la significacion
que él le dio muy diferente á la que tenia en boca de las autorida-
des que antes leia. Que la hipótesis de las zonas por él expresada
era como tal hipótesis una ideacion para explicar los hechos, que
cuando hubiera otra comparacion se veia cual era preferible.

El Sr. Colver vuelve á rectificar diciendo que reconoce una accion
especial en la linfa de Koch y por esto quiere se lleve al laborato-
rio, no para matarla hipocritamente como leia el Sr. Moliner, sino
para darle mas vida.

Dice al Sr. Bonid que las contradicciones no están bien deter-
minadas; que las sentadas por Leyden ya las conocerian en Francia
y Berlin y á pesar de todo habian ocurrido percances.

No habiendo ois que quisiera intervenir en pro ó en contra del
tema que se debatia, se dio como por insuficientemente discutido, levan-
tándose la sesion á las ocho y media de la noche.

Biné cuenta de haber recibido las siguientes publicaciones:

Gran establecimiento termal de Uebermuga de Uvilla.

Manual de Medicina antiséptica del Sr. Debat.

Atmósfera - Nuevos aparatos para las inhalaciones de éter, naphthol

Acta de la Sesión pública inaugural de la Academia Médico -
Farmacéutica de Barcelona, del corriente año.
Acordóse que la comisión de festejos en unión de la organiza-
dora del Congreso dispongan el programa de aquellos cursos
hizo de la celebración del Congreso y todas de oro de la Corpora-
ción.

No habiéndose adjudicado el objeto ofrecido como premio por el
Excmo. Sr. Capitán General Sr. Azcárraga, acordóse partici-
párselo al donante para que manifieste el destino que
quiere dar á dicho objeto.

Acordóse enterada la Junta del permiso concedido por la presi-
denia á la Congregación Médico - Farmacéutica de San Bor-
me y San Juan, para poder celebrar sus reuniones en el
salón del Instituto Médico.

No habiendo mas asuntos de que tratar, levantóse la sesión
á las ocho y media de la noche.

Salón del Instituto Médico Valeriano 6 Junio de 1891.

El Presidente accidental

El Secretario de Gobierno.

 

